

COLECCION
DE LAS
MEJORES COMEDIAS
DEL
TEATRO ANTIGUO
Y MODERNO ESPAÑOL.



MADRID :

Libreria de D. José Cuesta, calle Mayor, en donde se hallará un surtido de mas de cuatro mil títulos del teatro Antiguo Español, y todas las del teatro moderno y un gran número de sainetes, entremeses, unipersonales y piezas en un acto.

Comedias del Teatro antiguo del tamaño de 4º.

- Abre el ojo ó aviso á los solteros.
A buen padre mejor hijo.
Anillo de Gijes (tres partes).
Antes que te cases mira lo que haces.
Armas de la hermosura.
Aspides de Cleopatra.
Baron (el).
Boba para los otros y discreta para sí.
Bruto de Babilonia.
Buscona ó el Anzuelo de Fenisa.
Café (el) ó la comedia nueva,
Casarse para vengarse.
Castigo de la miseria.
Cerco de Roma.
Conde de Saldaña (dos partes).
Con quien vengo vengo.
Criado de dos amos.
Dar la vida por su dama,
Defensor de su agravio.
De fuera vendrá quien de casa nos echará.
Delincuente honrado.
Del rey abajo ninguno.
Desdén con el desdén.
Dómine Lucas.
Emperador Alberto.
Fuerza lastimosa.
Garrote mas bien dado.
Genízaro de Hungria.
Hijos de Edipo ó Polinice.
Huerfanita ó lo que son los parientes.
Job de las mugeres Sta. Isabel.
Juramento ante Dios.
Licenciado vidriera.
Lindo D. Diego.
Lo cierto por lo dudoso.
Mayor Mónstruo de celos.
Mágico de Salermo.
Mas illustre fregona (cinco partes)
Mejor alcalde el rey.
Misantrópía y arrepentimiento.
Mónstruo de la fortuna.
Muger de dos maridos.
Negro de mejor amo.
Negro mas prodigioso.
No hay cosa buena por fuerza.
Otelo ó moro de Venecia (trag.)
Pintor finjido.
Por la puente Juana.
Primero es la honra.
Príncipe prodigioso.
Raquel (tragedia).
Reinar despues de morir.
Renegado de Carmona.
Rosario perseguido.
Sábio en su reliro.
Sancho Ortiz de las Roelas.
Secreto á voces.
Señorita mal criada.
Señorito mimado.
Sí de las niñas.
Si una vez llega á querer.
Tercero de su afrenta.
Trampa adelante.
Travesuras son valor.
Triunfo del Ave Maria.
Valiente justiciero.
Ver y creer.
Vida es sueño.
Viejo y la niña.
Zeloso y la tonta.
Acrisolar el dolor.
Convidado de piedra.
Inocencia triunfante.
Mas heróico español.
Mas vale tarde que nunca.
Perder el reino y poder.
Rencor mas inhumano.
Restaurar por deshonor.

NAPOLEON

LO MANDA.

DRAMA HISTORICO-NOVELESCO, EN DOS ACTOS

TRADUCIDO LIBREMENTE DEL FRANCÉS

POR

A. de Cowert-Spring.



Barcelona:

IMPRENTA DE D. FRANCISCO OLIVA,

CALLE DE LA PLATERIA, NUM.º 74.

1843.

ACTO PRIMERO.

EL CASAMIENTO IMPROVISADO.

La escena es en casa del Marqués, en 1806.

PERSONAS.

EL DUQUE DE *, edecan de Napoleon.

EL MARQUES DE CRUZAC.

ANAIS, su hija.

FERRIER, coronel de cazadores de á caballo de la guardia imperial.

BERNARDO, su asistente.

PARIENTES del Marqués.

CRIADOS.

ACTO II.

EL CUARTEL.

La escena pasa en la escuela militar.

EL DUQUE DE *, edecan de Napoleon.

EL MARQUÉS DE CRUZAC.

FERRIER.

ANAIS.

UN CAPITAN.

UN OFICIAL de ordenanza.

BERNARDO.

OFICIALES de diferentes cuerpos.

El presente drama pertenece al Repertorio general de comedias, y esta traducción es propiedad de su Editor D. Francisco Oliva.

ACTO PRIMERO.

UN SALON.

ESCENA PRIMERA.

EL MARQUÉS, dos criados.

El marqués aparecerá recostado en un gran sillón mirando á sus criados que se prueban una librea.

Marqués. Mucho me gusta esta librea, por que es muy sencilla, y con eso mis lacayos no se parecerán á todos los demas... Bautista y tú, Miguel, acordaos que no hace mas que algunas semanas que volvimos de la emigracion, y que tenemos que someternos á los nuevos usos.... Ya no estamos en 1787 sino en 1806... Otros tiempos, otras costumbres.... Me habeis traído el Diario del Imperio?..... Habeis ido por él al correo?... Bien; dejadme solo.

ESCENA II.

EL MARQUES.

Ya está decidido: es preciso acostumbrarnos á nuestra nueva posicion.... Despues de quince años de destierro, ¿qué gusto en volver á Francia!.... pues no cabe duda que mas vale París que Coblenza... (*Abre una carta y lee*) «Braigton....» Es de mi primo el vizconde de Vert-Pré.... Me anuncia que la Prusia entera se pone en armas.... (*lee*) «La próxima campaña será el sepulcro del Usurpador.» (*Se levanta*) Usurpador! A qué escribir esas cosas?... «Ya habrás recibido la lista que hemos hecho aquí de nuestros amigos, y en ella habrás visto la prueba convincente de que contamos contigo....» Ay Dios mio! pues si no he recibido esa maldita lista!.... Si se habrá estraviado! si habrá ido á parar á manos de la policía!.... Pero tambien, ¿quien les mete en poner mi nombre en esa diablura?... No, señor, no; ya no quiero meterme en nada... ni permito que me vuelvan á hablar de trabajos secretos.... Por otra parte ya es tiempo de que se cierre el abismo de las revoluciones... Ahora todo está en su lugar, y he vuelto á hallar el mio... Rompamos esta carta, que podria comprometerme... Hola! quién está ahí? (*Se pone con viveza la carta en el bolsillo*).

ESCENA III.

EL MARQUÉS, ANAIS.

Anais (*Se quita el sombrero al salir*). Yo soy papá : ya estoy de vuelta.

Marqués. De dónde vienes?

Anais. De S. Roque con mi aya.... ¡no puede V. figurarse qué gente habia y qué lujo!....

Marqués. Sí, eh?

Anais. Pero no tienen gusto.. como que las condesas de ahora son vivanderas ó mujeres de tambores.. Qué país este, Dios mio!.. Ahora mismo, al salir de la iglesia, hemos tenido que pasar por delante de unos oficiales que nos han llenado de requiebros de muy mal tono.... por eso al entrar en el coche he dicho de modo que me oyesen, que los reyes estaban mejor educados que los emperadores.

Marqués. Eso has dicho, imprudente?

Anais. Ya lo creo! lo mismo que lo sentia.

Marqués. Es que ahora no hemos de decir lo que pensamos... Dígo-te que estamos aviados si se lo cuentan al Emperador!... Nos destierran sin remedio.

Anais. Mejor ; con eso volverémos á servir á nuestros príncipes legítimos.

Marqués. Nuestros príncipes, nuestros príncipes... Quién duda que mis sentimientos...? Me alegraria infinito de volverlos á ver, los llamo con toda mi alma y los espero, lo entiendes? los espero; pero aquí; sin incomodarme, y... hasta sin perder la paciencia.

Anais. Y es V. quien habla así, padre mio? V. el marqués de Cruzac!.....

Marqués. Escucha, hija mia; á mi edad seria la mayor locura espatriarnos otra vez, dejar esta hermosa tierra en que nací y en que quiero tener el consuelo de morir... se entiende, lo mas tarde que pueda.... Y además, ¿creerias que en el fondo de mi corazon me causan mucha vanidad las victorias del tal Bonaparte?. Sí, hija; ha hecho de nuestra nacion la primera nacion del mundo.. Soy un Cruzac, no hay duda; pero no soy tan terco ni tan majadero que niegue que es de dia cuando veo el sol.... Esa maldita bandera tricolor me hace mal á la vista; pero sin embargo me late el corazon cuando la veo pasar, porque quien la lleva es un francés.

Anais. Pero, papa, mi tio de Villiers me dijo que esos franceses eran unos atroces revolucionarios, que mataron á su Rey, renegaron de su Dios y trastornaron el mundo.

Marqués. Verdad es; pero á todo pecado misericordia.... Ya se arrepinten, puesto que nos llaman.

Anais. Qué importa que Bonaparte haya devuelto á V. sus títulos?... Valiente honor el ser hoy dia marqués en Francia!.... El peluquero que tenia V. antes es acaso conde ó chambelan.

Marqués. Aun está esto algo mezclado, convengo en ello; pero de día en día se va purificando... El Emperador llama á la antigua nobleza para formar é instruir á la nueva.... y con este motivo ha inventado un sistema llamado de fusion.... por ejemplo toma una señorita en una familia antigua, y la da á una de esas celebridades en que cada campaña es una victoria, y cada victoria un escudo de armas.

Anais. ¿Y encuentra mujeres que se olviden en esos términos de lo que deben á sus antepasados y á sí mismas? En cuanto á mí, desprecio por mas que digan á esos vencedores plebeyos y sin abuelos, nada son á mis ojos los laureles, la victoria, ni aun la gloria.

Marqués. A todo se acostumbra uno, hija mia... Vaya! y tú misma no tuviste gusto en ver esa hermosa parada de ayer?

Anais. Buen gusto!..... Un ruido que nadie se entendia, y un polvo.....

Marqués. ¡Y mas de cinco horas que tardaron en desfilar las columnas, con un sol mas ardiente....! Esta noche pasada no he podido cerrar los ojos.... Se me figuraba oír aun todos los tambores del ejército.... Pero, hazte cargo: ayer me presentaron al Emperador, me convidó á asistir á esa parada; y de consiguiente hubiera visto desfilar un millon de hombres, si lo hubiese deseado.... Me llamó por mi nombre, me habló de mis propiedades que me ha hecho restituir..... Vaya, es un hombre admirable, por mas que digan nuestros parientes, y si fuese nieto de Enrique IV.... con que fuese bastardo solamente....

Un Criado. (sale con misterio). Señor marqués....

Marqués. Qué hay?

Criado. Se me figura que hay alguna novedad.

Marqués. Porqué?

Anais. Qué sucede?

Criado. No ha mucho que un soldado entró en el cuarto del portero...

Marqués. Y bien, y qué?

Criado. Ha hecho un sin fin de preguntas acerca de la señorita..... Aun estaba en casa del portero cuando la señorita ha vuelto; la ha mirado con mucha atencion, y se ha ido diciendo: eso es... me alegro infinito!

Marqués. (al criado). Bien está. Déjanos (vase el criado). Qué significa todo eso?... Ya caigo: esta mañana al salir de la iglesia has dicho mil desatinos... te habrán espiado.... te habrán conocido... y nos habrán delatado.

Anais (asustada). No lo creo... Eso no puede ser.

Marqués (aparte). Y esa maldita lista me da mucho en que pensar.

Anais (con orgullo). En resumidas cuentas, nada me importa.

Marqués. Quieres callar!.... Si supieses...?

Criado (sale ahora). Señor marqués!....

Marqués. Aun estás ahí?

Criado. El conde de Saucy, el duque de Entraigues, el marqués de Villiers y el vizconde de Charency acaban de llegar.

Anais. Cómo nuestros parientes?...

Marqués. Todos nuestros parientes en mi casa!... esta es otra que bien baila!... Con qué motivo?... quién los ha llamado?

ESCENA IV.

Los mismos, EL EDECAN, otro criado.

Otro criado (anunciando). El señor primer ayudante de campo de S. M. el Emperador.

Marqués. Un ayudante de campo de S. M..., No cabe duda; el Emperador lo sabe todo.... (*sale á recibir al edecan*). Pase V. adelante, señor general; y tenga V. la bondad... (*quiere acercarse un sillón, pero Anais le detiene*).

Anais (con orgullo). Fautista, dé V. una silla al señor.

Edecan. Gracias, señorita. Tengo el gusto de hablar con el señor marqués de Cruzac?

Marqués. Sí, señor.

Edecan. Caballero, S. M. me ha confiado una misión bastante delicada, (*saca el reloj*) no me ha dado más que dos horas para llenarla: ya ve V. que no tenemos tiempo que perder.

Marqués. En qué puedo servir á V., señor general? (*aparte*) Todo esto me da muy mala espina!

Edecan. Señor marqués, V. tiene una hija, no es verdad?

Marqués (aparte). Si me lo daba el corazón!

Edecan. ¿Qué estaba ayer con V. á ver la gran parada del Carrousel?

Marqués. Sí, señor. (*presentando á Anais*).

Edecan (saludando). Señorita, no llevaba V. ayer un vestido blanco de muselina inglesa?

Anais (aparte). Como sabe...?

Edecan. El Emperador reparó en él.

Anais. En mi vestido?... Le pareció bonito?

Edecan. Señorita, una persona que he traído en mi coche espera á V. en su cuarto... también tiene una misión muy delicada que llenar.

Anais (aparte algo asustada). Ay Dios!

Edecan (sonriéndose). Tranquilícese V., señorita; esa persona no es sino la modista de S. M. la Emperatriz..... trae á V. el traje más gracioso que ha salido hasta ahora de sus manos.

Marqués. Un traje?...

Anais. Un vestido, padre mío?

Marqués. Debes aceptarle.

Anais (aparte). Muy raro es eso, pero menos temible de lo que pensaba.

ESCENA V.

EL MARQUES , EL EDECAN , UN DESCONOCIDO.

Edecan (*Va á la puerta del foro hace entrar al desconocido y le indica un sillón colocado delante de una mesa*). Ahora, caballero, sírvase V. entrar, y siéntase V. ahí... V. lo permite, no es verdad, señor marqués?... El señor es el notario de la familia imperial....

Marqués (*aparte*). El notario? pues señor, no entiendo una palabra.

Edecan. Quiere V. tener la bondad de decir los nombres de la señorita?

Marqués (*vacilando*). Antonina, Adolfiná, Anais de Cruzac.... Pero, señor, ¿ con qué objeto...?

Edecan. Han devuelto á V. sus bienes que ascienden á seiscientos mil francos, ¿ no es esto?

Marqués. Sí... sí... señor.

Edecan al (*notario*). Entonces ponga V. que el señor marqués da en dote á su hija doscientos mil francos.

Marqués. Cómo, pues que está haciendo ese caballero?

Edecan. El contrato matrimonial de la marquesita de Cruzac.

Marqués. De mi hija?

Edecan (*sonriéndose*). Sí señor... V. la casa.

Marqués. Yo!

Edecan. Hoy mismo... dentro de dos horas... esta es la ocasion de...

Marqués. Qué disparate!... V. se burla!

Edecan. Nunca en nombre del Emperador... Algunas líneas que llenar en el contrato... luego se lee á su familia de V. reunida en el salon; luego le firma S. M., quien con motivo de este casamiento le nombra á V. chambelan.

Marqués. Por Dios, señor general, déjeme V. respirar.... Estoy aturdido, no sé lo que me pasa.... Mi hija, á quien caso y doto sin que tenga de ello la menor noticia!... yo chambelan sin haberlo solicitado!... Qué es estó? nos hallamos en Francia despues de una revolucion, ó hemos vuelto á aquellos benditos tiempos...?

Edecan. No, señor marqués... entonces los reyes echaban en brazos de un cortesano ó de un noble pobre á una jóven sin honor que traia en dote á su marido un título, oro é infamia.... En el dia, el Emperador, que ha indultado á V., que le ha devuelto sus bienes, no quiere que estos bienes pasen á manos enemigas. Esas riquezas que la Francia restituye á V. no han de salir de Francia.... A su hija de V., rica por sus virtudes y antigua nobleza, da un esposo rico por su honor y gloria reciente.... Y esto es así, señor marqués, porque ha habido una revolucion, porque está consumada ya en todas sus partes, ha destruido toda especie de abusos; y por lo mismo que las circunstancias nos han dividido, quiere el Emperador reunir todos los partidos para que

en adelante no haya mas que uno: el partido de la Francia.
Marqués. Ya empiezo á comprender.... pero, señor general, nadie tiene derecho, ni el mismo emperador Napoleon, de disponer de mi hija... Este casamiento no se hará.

Edecan (en voz baja). Es decir que V. no quiere?

Marqués. Mi deber lo exige.

Edecan (con frialdad). ¿Y eso acaso porque S. M. no ha tenido por conveniente llamar, para presenciarse la lectura de los contratos, á todas las personas inscritas en esta lista? (*la saca*).

Marqués (aparte). Dios mio!... La cogieron!

Edecan. Dirigida á V....

Marqués (aparte). Y me han puesto el primero!

Edecan. Vamos, señor marqués, vamos, no mas tramas en nuestra hermosa Francia.... Yo propongo un tratado de alianza; le quiere V. ó no? El Emperador olvida su ofensa, y borraré de esta lista su nombre de V., con tal que V. mismo le ponga al pie de ese contrato.

Marqués. Una pluma, señor general, una pluma (*se detiene*)... Demasiado la conozco.... su clase.... su nacimiento... un plebeyo... vamos, no querrá absolutamente. Por ventura se trata de obligarla?

Edecan (con intencion). Oh! de ningun modo.... una sola palabra de la marquesita de Cruzac destruirá nuestro proyecto. Mucho es el poder de Napoleon, pero se detiene ante la voluntad de una mujer.... Además esos son asuntos del señor Ferrier, y nada tenemos que ver en ellos.

Marqués. El señor Ferrier?... y quién es ese Ferrier?

Edecan. Su yerno de V.

Marqués. Ah! ya no me acordaba.... Vamos tan aprisa! y donde está mi yerno?

Edecan. Ahí afuera está aguardando (*sale un criado*). Diga V. al señor Ferrier que puede entrar... Luego, tendrá V. la bondad de decir á la marquesita que puede venir á esta sala.... le dirá V. que la esperan.

Marqués. Pero yo hubiera querido estar aquí.

Edecan. No puede ser, señor marqués.... ya no nos quedan mas que veinte y siete minutos (*mirando el reloj*.)

Marqués. Veinte y siete minutos!... Nunca se ha casado un Cruzac en veinte y siete minutos!

Edecan. Un motivo, muy grave sin duda, pero que S. M. no me ha confiado, me exige esta precipitacion, algo extraordinaria, convengo en ello.... Segun la órden de S. M. hoy mismo se han de llenar todas las formalidades civiles y religiosas.

Marqués (aparte.) Ese hombre no hace nada como los demas..... Luis XIV hubiera dado ocho dias.

(*Vanse por la izquierda el marqués y el notario. Al mismo tiempo sale Ferrier por el foro.*)

Edecan. (deteniéndose). Ferrier, he mandado llamar á la marquesi-

ta.... espérela V. aquí.... Sea V. muy amable, y dése V. prisa; no tiene V. mas que veinte minutos para hacerse adorar.

Ferrier (sonriéndose). Veinte minutos para hacerme adorar....!

ESCENA VI.

FERRIER, BERNARDO, *que sale por el foro.*

Ferrier (volviéndose). Tú aquí!... Qué quiere decir eso? Quién te ha traído aquí? Porqué vienes trás de mí?

Bernardo. Detrás, mi coronel! Diga V. delante.... Ya es la segunda vez que vengo.

Ferrier. Cómo! quién te lo ha mandado?

Bernardo. Se trataba de casar á V., y yo, Bernardo, que amo á V. como amaria á mi hijo si le tuviese, yo que he llevado á V. en brazos, me habia de estar con los míos cruzados sin meterme en el asunto mas importante de mi vida! No, por vida de mi abuela!... Me hallaba en el corredor cuando vino el general esta mañana... Cogí al vuelo algunas palabras de la conversacion, y de este modo supe quien era la novia.... Al instante vine á la descubierta, y me coloqué como guardia avanzada en el cuarto del portero para ver si era cosa de tomarla.... No bien habia llegado cuando cate V. que ella misma pasa por delante de la puerta, y la veo de pies á cabeza.

Ferrier. La has visto? Y qué tal, es bonita?

Bernardo. No he visto cosa mas linda desde las Pirámides... Es muy mona, y tan bien aliñada como un regimiento de la guardia imperial.... No le falta mas sino que ame á V. tanto como el pobre Bernardo.

Ferrier (dándole la mano). Gracias, querido.... ya sabes que te amo como á un amigo....

Bernardo. Sí pero este amigo ya no bastaba para V.... Bernardo era bueno cuando era V. muchacho, para cuidarle en el bivac, para procurarle la mejor paja de dos leguas al rededor, el vino mas rancio de una bodega real, y el pollo mas tierno de un corral de padre cura.... Bernardo es aun bueno un dia de batalla para hacer el molinete delante de V., ó cubrirle á V. el pecho con el suyo; lo que quiere decir á las balas y otros confites por ese estilo: atrás!... Pero á vuelta de una campaña, qué haria el viejo Bernardo en un palacio? Porque ya se entiende que V. no vivirá siempre en el cuartel de la escuela militar... Pronto será V. general, y tendrá V. un palacio como este.... salones dorados, en que yo estaria lo mismo que un cartucho en un ramillete de flores... Pero á mí se me figura que la señora coronela no se da mucha prisa en venir....

Ferrier. La marquesita.., siempre llegará á tiempo.

Bernardo. Como! acaso no está V. decidido? /

Ferrier. Al contrario, enteramente resuelto; y espero que la marquesita de Cruzac....

Bernardo. No será mas invencible que las... (*movimiento de Ferrier*).

Verdad es, no hay que hablar de esas cosas por aquí.... Se me figura que oigo andar como un vestido de seda....

Ferrier. Ella es! Vete.

ESCENA VII.

FERRIER, ANAIS.

Ferrier (solo). Ese ruido de seda me hace estremecer... ¿Porqué?.. yo no conozco á la marquesita, me es indiferente.... Vengo aquí para concluir un negocio, y nada mas.

Anais (sale ahora sin ver á Ferrier). Madame Leroy me reconcilia un poco con el imperio... Este vestido no va muy mal... No es cierto, papa? (*sorprendida*). Ah! quién es?

Ferrier (saluda). Señorita... (*aparte.*) Qué linda es! (*En alta voz*). Ya habrán dicho á V. que alguno la esperaba?

Anais. Sí; ahora me acuerdo... pero, porque no está aquí mi padre?

Ferrier. El marqués está en el salon con parte de su familia de V.

Anais. Entonces, voy....

Ferrier (deteniéndola). Perdone V... es preciso....

Anais. Qué?

Ferrier. Que tenga V. la bondad de escucharme.

Anais. A V.!... No puedo, no estando aquí mi padre.

Ferrier. Señorita, estaria yo en esta sala sin su consentimiento?

Anais. Eso es verdad.

Ferrier (acerca un sillón). Quiere V. tener la bondad....

Anais. Tan largo ha de ser?

Ferrier. No se asuste V. señorita; no me han dado mas que veinte minutos.

Anais (sentada). Para qué, caballero?

Ferrier. Oh! no es cosa: para conocer á V., amarla, agradar á V., pedir y obtener su mano.

Anais (se levanta precipitadamente). Ay Dios!... V. me asusta.

Ferrier (tambien se levanta). En efecto, V. pensará que estoy demente; y con todo, nada es mas serio y positivo que lo que acabó de decirle.

Anais. Caballero! entonces es un desatino.

Ferrier. A lo menos, señorita, debo á V. una esplicacion (*Hace sentar á Anais, se coloca á su lado y continua*). Ayer, despues de la parada, el Emperador me mandó llamar, y: «Ferrier, me dijo, V. es uno de los mas jóvenes y bizarros oficiales de mi guardia; pero no tiene V. nada.... Felizmente hallé para V. hoy mismo una mujer hermosa y rica... La haré pedir para V. á su padre, se la concederá á V., y mañana á la misma hora ya estará V. casa-

do. Luego pasó á hablar con otra persona, y no pensó mas en mí. Yo enmudecí de sorpresa, no sabiendo siquiera como se llamaba la que habia de ser compañera de toda mi vida.... Esta mañana estuvo en mi casa el primer edecan del Emperador, y se llevó todos los papeles indispensables para estender el acta civil y el contrato.... Entonces lo que aun me parecia un sueño llegó á ser para mí muy real y verdadero. El Edecan me dijo su nombre de V., me indicó su casa, y me mandó que me hallase aquí en el término de dos horas.

Anais. Y V. viene con la intencion....

Ferrier (sonriéndose). La obediencia es el primer deber de un soldado.... Acaso V. no me aguardaba, señorita? No le habian dicho á V. nada?

Anais (levantándose con viveza). Nada, caballero!.... Ahora comprendo las visitas y preguntas que se me han hecho, porque están los parientes reunidos ahí adentro, y porque me han traído tan ricos trajes. Ya lo veo: era para un casamiento!.... y ahí está el marido que me destinar!... Le veo por primera vez, y ni siquiera sé su nombre.... Y ha podido V. creer que yo tambien obedeceria ciegamente?... Desengañese V., caballero.... por poderoso que sea su amo de V. sabré resistir. Lo entiende V.? No quiero obedecer... y aunque el mismo Emperador estuviere presente sabria decirle: No, mil veces no!

Ferrier (aparte). Perfectamente!

Anais (mudando de tono). Perdone V., caballero.... bien conozco que V. no tiene la culpa, y va V. á decir que soy una loca, una aturdida....

Ferrier. Al contrario, señorita, si supiese V. cuanto me alegro de que lo tome V. así!

Anais. Como!

Ferrier. Y si yo mismo no me opuse á la voluntad del Emperador, por mas que en ello arriesgase mi empleo, fué porque no podia dudar de que la marquesita de Cruzac tiene sentimientos muy elevados, y una delicadeza á toda prueba para poder aceptar un marido por orden del gobierno.

Anais. Muy bien.... V. es un hombre de honor, caballero.... En todo caso V. se opondria, y haria V. lo que debe; porque semejante casamiento no es posible.

Ferrier. Qué duda tiene?

Anais. Con qué V. es de mi mismo parecer?

Ferrier. Absolutamente.

Anais (con alegría). Eso es, ni V. ni yo queremos.... Cuanto me alegro! Pero, como harémos para....

Ferrier. Lo mas acertado es escribir al Emperador.

Anais. Al Emperador!.... Yo!

Ferrier. Es preciso.

Anais. Escribiré.

Ferrier. Ahora mismo (la lleva á la mesa).

Anais (se sienta). Dicte V., caballero.

Ferrier. Ponga V., señorita, que el coronel Ferrier, segun la orden que habia recibido....

Anais. Ah! V. es coronel, caballero?...

Ferrier. Sí señora.... (*continuando*) Segun la orden que habia recibido, se ha presentado en su casa de V., le ha dicho á V. que no tenia padres, ni parientes, ni riquezas, y que su nombre escrito algunas veces con honor en los boletines del ejército grande, no lo está en ningun pergamino.

Anais. No es V. noble?

Ferrier. No señora.

Anais (aparte). Qué lástima!

Ferrier (continuando). Añada V. á esto todo lo que V. piensa de mí, muy malo sin duda.... el Emperador se enfadará... pero no pudiendo obligar á V., mañana ya no se acordará de tan ridículo proyecto... Qué! no escribe V.?

Anais (con viveza). Sí tal... (*escribe*) Señor: el coronel.... Ferrier? no es verdad?

Ferrier. Sí señora, Ferrier.... (*aparte*) Negocio concluido.

Anais (deteniéndose). Pero, señor, yo no sé como hablar mal de un sujeto á quien no conozco.... Sabe V. lo que voy á hacer?... Voy á decir lisa y llanamente que no quiero.

Ferrier Como V. guste.

Anais (aparte, escribiendo). Qué diablura!... Por mas que hago no puedo conformarme con esta idea!... Con qué, aunque yo le hubiese querido á él, él no me hubiera querido á mí!... Pues no se dan poco tono los señores oficiales de Napoleon!

Ferrier (aparte). Qué orgullosas son esas hijas de nobles!... Si hubiese tenido la desgracia de enamorarme de ella....!

Anais (mirándole á hurtadillas). Y no es mal mozo!

Ferrier. Coneluye V., señorita?

Anais (se levanta). Aquí está la carta... pero... quien la llevará?

Ferrier. Yo.... (*aparte, tomando la carta*). Qué bonita mano!

Anais (se le ocurre una idea). Ay Dios mio!

Ferrier. Qué tiene V., señorita?

Anais. Me ha dicho V. que el Emperador se enfadará; y como siempre la cólera es injusta, acaso destierren á mi padre!

Ferrier. En efecto, señorita; yo tambien lo temo.

Anais. Pobre padre mio!... á su edad tener otra vez que espatriarse!... no hay duda, se moriria sin remedio... esta misma mañana me lo estaba diciendo (*vuélvese y ve á Ferrier que rompe la carta*).

Qué está V. haciendo? porque rompe V. la carta?

Ferrier. Porque voy á escribir otra.

Anais. Usted!

Ferrier. Si V. me lo permite, señorita, ahora yo soy quien voy á decir que no quiero... y de este modo el Emperador no castigará á su señor padre de V.

(*Siéntase junto á la mesa en ademan de escribir*).

Anais. Eso es... escriba V., caballero, diga V. que no... (*se detiene*),
Ya, señor coronel; pero V. se expone á que le quiten el empleo,
y á perderse para siempre!....

Ferrier (*con dulzura*). Qué le importa V. á mi suerte?

Anais (*con viveza*). No quiero que escriba V. (*le arranca la pluma*),
no quiero!

Ferrier. Pero ello es preciso resolver algo.... el tiempo pasa, y el
Emperador aguarda.

Anais. Ay Dios!... Si no sé que partido tomar!... Vamos, déme V.
un consejo.... (*mirándole*). No halla V. ningun medio de compo-
nerlo?

Ferrier (*titubeando*). Bien veo uno, pero....

Anais. Vaya, dígame V.

Ferrier. No me atrevo.

Anais. No tema V.

Ferrier (*con timidez*). En caso tan grave, lo mejor seria obedecer.

Anais. Eso no, nunca!

Ferrier. V. tiene miedo.... yo me aventuraria....

Anais. V., ya lo creo.... tiene V. obligacion de ser valiente.

Ferrier (*con calor*). Perdone V., señorita, es que yo tampoco sé que
partido tomar.... es que he permanecido demasiado tan cerca de
V.... Hace un momento que no tenia la menor dificultad en re-
nunciár á su mano de V.... porque no la conocia.... ahora, oh!
ahora, sepa V. todo lo que me cuesta tan duro sacrificio.... No,
no es la cólera del Emperador.... no la temo.... quítenme el em-
pleo, si así lo quieren.... en otros campos de batalla hallaré la
muerte ú otras charreteras.... Pero renunciar á V., cuando me
ofrecen su mano!... para ello se necesita un valor!... que tendré,
señorita; porque corro á la presencia del Emperador, y le diré:
Señor, la amo y no la quiero!

Anais (*aparte*). Pobre muchacho!

Lacayo (*sale ahora*). Un coche de palacio, espera en el patio.

Anais (*aparte*). Tan pronto!

Ferrier (*saca el reloj*). La hora pasó.... adios, señorita.

Anais (*con viveza*). Aguarde V., todo está arreglado!

Ferrier. Cómo!

Anais. Dejemos que estiendan el contrato.... ya ve V. que eso no
es mas que una pura formalidad.... Luego irémos á las Tullerías,
y en viendo al Emperador me echaré á sus pies.... no renunciaré
positivamente.... pero....

Ferrier. Será posible!...

Anais. Para no irritarle demasiado.... le pediré tiempo para cono-
cer á V.... para amarle....

Ferrier. Eso le dirá V.?...

Anais. Sí, para que no se enfade... Me concederá un plazo, no tie-
ne duda... algunas semanas á lo menos; y durante este tiempo ya
darémos con el medio que ahora no hallamos (*aparte*). No quiero
que le quiten el empleo.

Ferrier. Muy bien, señorita; pero....

Anais. No, no escucho nada; pues bien sé que cuando *Napoleon* lo manda es muy espuesto decir *no* á secas.

Ferrier. Es que en todo el tiempo, que V. dice va á pedir, voy á amar á V., lo conozco, con la pasion mas ardiente; y luego, si al fin dice V. que no, soy capaz de matarme.

Anais. Calle V., no diga V. desatinos... yo no quiero que nadie se mate.... Aquí está el señor marqués... pobre padre!... no, tampoco quiero que le destierren.

Sale el marqués con el edecan y acompañamiento de señores y señoras el coronel y Anais van hacia él. Cae el telon.

ACTO SEGUNDO.

EL CUARTEL.

La escena pasa en la Escuela militar, en el cuarto del coronel Ferrier. Los muebles serán de hombre soltero. Una alcoba en forma de tienda con cortinas de indiana. Una mesa con recado de escribir. En ella habrá también una pipa, armas y un candelero de latón en el que arde una vela de sebo medio consumida. Cerca de la mesa un gran sillón. Dos puertas: por una se va al primer patio del cuartel, y por la otra á un corredor.

ESCENA PRIMERA.

FERRIER, UN CAPITAN, UN TENIENTE, OFICIALES DE DIFERENTES CUERPOS.

(Ferrier estará sentado, los oficiales le rodean, y en sus ademanes demostrarán que están sorprendidos.)

Capitan. Como! coronel, V. está casado, V. á quien dejámos esta mañana tan alegre!

Ferrier. Todos están Vds. aturdidos, no es verdad?... Caramba! no lo estoy yo menos que Vds., y a la verdad, aun no sé si sueño ó si estoy despierto.... Un casamiento venido del cielo, una dicha que llega sin saber como.... como un rayo.... nos deslumbra, nos trastorna.... vamos, sobre que no creo aun que sea cierto cuanto me sucede!

Capitan. Pero cómo y cuándo ha sido eso?

Ferrier. Cómo? Ni yo mismo lo sé.... Cuándo? Hoy.... esta mañana.

Capitan. Entonces preciso es que el diablo.... ó el Emperador hayan andado en ello.

Ferrier. Claro está: el último que acaba V. de nombrar es quien lo ha hecho todo.

Capitan. Pero....

Ferrier. No me pidan Vds. esplicaciones.... todo lo que puedo decir son hechos que se han verificado con una rapidez....! Esta mañana la orden del Emperador, á medio dia la redaccion del contrato, á las dos firma de S. M., á las tres casamiento en el concejo y bendicion nupcial en S. German, á las seis convite de boda, y por último esta noche gran baile en el palacio del marqués, mi padre político.

Capitan. Baile esta noche!.... Y V. está aquí en la escuela militar, en su cuarto de soltero!.... Y á media noche!....

errier. Esa es otra rareza del dia mas raro de mi vida.... Me hallaba en el baile con los ojos fijos en mi mujer, que estaba valsando, embriagándome con sus miradas que siempre se encontraban con las mias, y sin perder de vista el mas mínimo de sus ligeros y graciosos pasos.... porque han de saber Vds. que mi mujer baila como un ángel.... Un sujeto, es decir el edecan del Emperador, que habia dispuesto cuanto se habia hecho hasta entonces, se me acerca, y me entrega la orden formal para que me presente inmediatamente en la escuela militar.

Todos. Qué será?

Teniente. Qué contratiempo!

Ferrier. Ya lo ven Vds. tuve que obedecer, y me marché inmediatamente, creyendo que se trataba sin duda de convocar el consejo superior para alguna cosa urgente. .. Espero no será largo, y que pronto podré marcharme. Saben Vds. acaso de que se trata?

Todos. Nada, no lo sabemos.

Capitan. Es la primera noticia que tenemos.

Ferrier. Qué demonios podrá ser? Amigo Reval, vea V. al oficial de guardia, y si es necesario lléguese V. á casa del general.

Teniente. Voy corriendo, coronel (*vase*).

Ferrier. Como tarda este demonio de consejo!.... Ya ve V., capitan, que es cosa terrible vengán á fastidiar á un novio á media noche en el momento mas interesante.... Como si no hubiese tiempo para todo... Le aseguro á V. que no me detendrán mucho.

Teniente (vuelve á salir). Coronel, no he tenido que ir muy lejos... ahí tiene V. la orden del dia que un húsar traía á V.

Ferrier. Sea enhorabuena!... (*lee*) «El E. M. de la escuela militar se reunirá dentro de una hora en casa del General comandante.» Dentro de una hora! Cáspita!... Aun no es todo... (*sigue leyendo*) «Todos los Sres. gefes y oficiales no saldrán esta noche del cuartel bajo ningun pretexto.» (*con furor*) Pues saldré... Qué significa una orden tan ridícula?

Todos. Eso es ponernos arrestados!

Ferrier. (*paseándose con agitacion*). Y es posible que la noche de boda me haya de quedar aquí encerrado, cuando mi mujer me espera!.. Oh! no, con mil diablos... Es una broma pesada, de que no seré víctima, ó una tiranía insoportable, á que no quiero someterme!

Capitan. Cuidado con hacer algun disparate, coronel!

Ferrier. No escucho nada (*toma el chacó, y hace que se va*).

ESCENA II.

DICHOS Y UN OFICIAL DE ORDENANZA.

Oficial (entregando un papel). De orden de S. M.

Ferrier. De S. M.!... (lo mira) Qué es esto! un despacho! lee, y luego exclama con alegría) Ay amigos míos!

Todos. Qué hay?

Ferrier. General de brigada y comendador de la legion de honor!... Y estas palabras... escritas por el mismo Emperador: «Mi querido Ferrier no me he olvidado de Ulm ni de Austerlitz... firmado NAPOLEON!» Vean Vds.! Vean Vds.!

Todos. Será posible!..... Viva el Emperador!..... Viva nuestro coronel! Le rodean le felicitan y leen el despacho.

Ferrier. Gracias, amigos míos, gracias... Yo general! yo comendador!.. es demasiado... Qué he hecho para merecer tantos favores, tantas bondades?... Nada mas que mi deber... (interrumpiéndose). Gran Dios! qué he dicho? Qué recuerdo?... Iba á marcharme, á faltar á la disciplina, á burlarme del Emperador! Ah!

Capitan (con viveza). Ya no se va V. eh?

Ferrier (con fuerza). Ahora ya no... ahora me quedo y obedezco.... (suspirando). Ah! con todo, muy cruel es... Mi mujer tan bonita, tan seductora, en el baile... y yo aquí... Por que yo no puedo hacerla venir á la escuela militar: no hay que pensarlo.. Tendria que ver en un cuartel con su vestido de encajes y sus zapatos de raso!... Resignémonos... Pero no deja de estar bastante... Preferiria á este sacrificio recibir algunas balas en el cuerpo, y me parece que me harian menos mal.

Capitan. Ya consolarémos á V., coronel... En primer lugar nada de quedarse solo; y con este motivo convidó á V. y á todos los compañeros á hacer un ponedh en mi cuarto.

Ferrier. Acepto... Necesito aturdirme, perder la razon, de este modo ya que del otro... En fin, vamos al cuarto del capitan.

Todos. Vamos, vamos.

ESCENA III.

BERNARDO SOLO.

Mi amo, general, comendador y en lugar de irse con su mujer va á pasar la noche tomando ponedh... Vaya! el demonio me lleve si entiendo una palabra... (Saca lumbre y enciende la pipa. Llaman á la puerta del corredor). Ola! quién será á estas horas?

ESCENA IV.

BERNARDO, ANAIS *con vestido de baile y envuelta en una capa, el ayudante de campo.*

Edecan. Entre V., señora.

Bernardo. Nuestra esposa!... El coronel me ocultaba el juego.

Anais. (*sale, y no espera encontrar á Bernardo*). Ah!

Bernardo. No haya miedo, señora; yo soy Bernardo... No se acuerda V.?

Anais (conmovida). Ah! sí, ya me acuerdo... pero...

Edecan (saludando). Aquí acaba mi mision, señora, y...

Anais (asustada). Pues qué! me deja V.?

Edecan. Ese veterano es el asistente de confianza del coronel Ferrier, y con él nada tiene V. que temer. La señora condesa de Villiers, su tia de V., que la ha acompañado, espera en el coche, y por lo mismo me permitirá V. que no me detenga mas (*Saluda y vase*).

ESCENA V.

ANAIS, BERNARDO.

Anais. Ay Dios mio! Sola aquí, en este cuarto, con ese soldadote! (*á Bernardo*). Con qué, señor soldado, lléveme V. á la habitacion de mi marido, de su coronel de V.: vamos.

Bernardo. Como vamos! (*aparte*). Si creerá que vivimos en algun palacio!

Anais. Donde está mi marido; donde está?

Bernardo. Dónde está? (*aparte*). No le digamos que se está emborrachando (*en alta voz*). Está en casa el comandante.

Anais. Qué comandante!

Bernardo. Canarios!... el comandante.

Anais. Pero ese comandante dónde está?

Bernardo. En su habitacion.

Anais. Lejos de aquí?

Bernardo. A dos pasos.

Anais (con impaciencia). No importa. Mi marido no estará allí hasta mañana; preciso será que se retire.... Lléveme V. á su cuarto.... Por que en fin, yo me he dejado traer por que mi padre, el señor edecan y todo el mundo me han dicho que era preciso... pero era para ir á casa de mi marido, y no para quedarme en un paraje que no conozco... en un paraje detestable... que apesta á tabaco... Qué horror!... en donde estoy?... De quién es este horrible cuarto?... Vamos hable V., esplíquese V... No quiero quedarme aquí, y no me quedaré.

Bernardo. Zapateta y qué casco de granada! Uu poco de calma, seño-

ra marquesita... es de decir, señora coronela... Con qué V. quiere pasar á su cuarto?

Anais. Sin duda; una hora hace que lo estoy diciendo.

Bernardo. Entonces ya puede V. sentarse; V. se halla en el domicilio conyugal.

Anais. Cielos! qué dice V.?... aquí, en este cuarto?... Pero no, no es posible; V. me engaña.

Bernardo. Porqué?... Habitación completa (*enseñando el aposento*); antesala... (*abre un armario en que hay un pollo asado y una botella de vino*) comedor, (*separando las cortinas de la alcoba*), dormitorio... *vuelve á cerrar las cortinas y el armario*), salón, y retrete (*indicando el sillón en que se ha sentado Anais*).

Anais. Me parece un sueño... (*óyese un ruido de fusiles y estas palabras: al hombro armas! presenten armas!.....*) Qué ruido es ese!

Bernardo (con calma). Nada: están relevado los centinelas.

Anais (se levanta precipitadamente). Los centinelas! Pues donde estoy?

Bernardo. Toma! en el cuartel de la escuela militar.

Anais (indignada). En un cuartel!... Yo estoy en un cuartel!... *La interrumpe de repente el coro que sigue cantado dentro de bastidores, con el que se mezcla el ruido de los vasos*).

CORO.

« *Viva el amor y el ponch con coñac*
Este será el refran del bivac. »

(*Repitase cuatro veces*).

Anais. Qué oigo!

Capitan (dentro). Otro vaso coronel!

Ferrier (dentro). Mas que sean dos, con mil diablos!

Anais (se tapa los oídos). Cielos! mi marido!

CORO

« *Viva el amor y el ponch con coñac.*
Este será el refran del bivac. »

Ferrier (dentro). A la salud de vuestros amores, compañeros!

Todos (dentro). A los amores pasados, presentes y futuros!

Bernardo. Esa gente se está animando demasiado.

Anais. No hay duda, es mi marido!... Qué horror... Bebe, canta, reniega, habla de sus a nores... Y me han traído aquí para ser testigo de semejante infamia!... ah! yo moriré de vergüenza y de indignacion.

Bernardo. Cierzo que para una noche de boda han hecho el ponch demasiado fuerte... Vaya, puesto que tiró el diablo de la manta, voy á decir al coronel que está V. aquí.

Anais. Deténgase V... no hay necesidad (*aparte*). No volveré á verle mas.

Bernardo. Pero, señora, fuerza será que sepa...

Anais. Como! delante de esos oficiales! No quiero que sepan que estoy aquí. Lo entiende V.? no quiero.... (*conteniéndose*). El coronel lo quiere así; el mismo me lo ha dicho.

Bernardo. Ah! eso es otra cosa... Ya entiendo: la decencia y el pudor... Bueno! no le diré nada: me quedo aquí.

Anais. Tampoco; déjeme V. sola.

ESCENA VI.

ANAI SOLA FUERA DE SÍ.

Ah! Como me han engañado, vendido, sacrificado!... Pero esto habia de suceder... un casamiento desigual siempre sale mal. Por qué no me opuse á ello con valor? Por qué no me eché á los pies del Emperador?... Cien veces menos mala hubiera sido la cólera de Napoleon que este espantoso casamiento. Oh! no, yo no puedo conformarme con mi suerte... no, nunca seré mujer de ese hombre grosero!... (*con mas tranquilidad*). Y él es quien tenia esta mañana modales tan nobles y empleaba palabras tan corteses?.. Y yo que ya principiaba á quererle! qué vergüenza! pero ahora, verle solamente, aunque no fuese mas que un minuto, seria un suplicio para mí... Mas como huiré de aquí, de noche, sin saber las calles?... Como me presentaré en mi casa á la vista de nuestros criados?... Es imposible... Pero mañana al amanecer.... Lo mejor será escribir á mi padre... que venga, que me saque de aqui (*siéntase junto á la mesa en el sillón que estará de espaldas á la puerta y escribe*): «Padre mio: por Dios, venga V. por mí inmediatamente. Nos han engañado infamemente, imponiendo la desgracia y la infamia á su hija de V. al condenarla á ser esposa de un soldado sin principios... Ese hombre me es odioso, le detesto, y estoy resuelta á no volverle á ver en mi vida. Escribo á V. en un cuarto sucio y con una atmósfera tan espesa de humo de tabaco, que puede cortarse. Desde este cuarto estoy oyendo los reniegos y abominables canciones de los oficiales del dia... Venga V., padre mio, y tenga V. lástima de mí, pues soy muy desgraciada. — ANAIS.» — Ah! «Estoy en el cuartel de la Escuela militar»..... — Estoy avergonzada, humillada..... Sin embargo, ya me siento to mejor desde que he escrito este billete... por qué espero dejar este horrible gabinete antes de una hora... Pero como harémos para enviarlo?... *dobra el billete, pone el sobre, y luego mira alrededor*). Nadie... dije á ese Bernardo que se fuera: hice mal... será menester aguardar que vuelva... Qué tormento y qué dia, gran Dios! (*va hablando con lentitud como una persona que va á dormirse*). Esta mañana era yo tan feliz en casa de mi padre (*apoya la cabeza en el sillón, y su voz va debilitándose por grados*). Estoy can-

sada, abatida, tengo sueño... (*se duerme, y sueña que está en el baile*). Gracias, caballero; bailo esta con mi marido (*Duérmese profundamente*).

ESCENA VII.

ANAIS dormida, FERRIER.

Ferrier (al paño). Buenas noches, capitán, que Vds. descansen, señores.

Capitán (dentro). Haga V. lo propio, coronel.

Ferrier (acércase al proscenio). Sí, ya estoy fresco.... esos botarates se burlan de mí... Me parece que estoy viendo á mi mujer en su catre de soltera, en medio de un cortinaje azul.... su hermoso rostro metido con coquetería en una gorrita de tul ó de blonda.... Y yo, por vida del demonio!... Pues señor, no me acuesto.... oh, no! entonces sí que experimentaré todo el horror de mi situación.... Pasaré la noche en el sillón, y para consolarme volveré á leer el despacho.... (*lo saca del bolsillo*). Amor! envíame sueños placenteros.... Estoy seguro de que voy á verla toda la noche (*se dirige al sillón. quiere volverle, ve á Anais, y da un grito de sorpresa y alegría*). Ah! es un sueño! una ilusión!... No, no; es ella, Anais, mi mujer!... ó mas bien un ángel del cielo que toma su figura para consolarme en mi destierro.... Anais aquí!... Ella! una señorita criada con riqueza, con lujo, Anais, cuyos ojos nunca vieron mas que muebles elegantes, cuyos pies delicados solo pisaron bonitas alfombras!... Anais, aquí, para mí.... Ah! qué feliz soy!... Como lo haré para despertarla? Ya estoy..., démosle un abrazo mientras viene algo mejor.... (*se acerca á la mesa y ve la carta*). Una carta!... (*Deja el despacho, coge la carta y lee el sobre*). «Al señor marqués de Cruzac.» A su padre!... qué será?... Un billete escrito aquí, á estas horas: de por fuerza se tratará de un asunto muy urgente.... (*vuelve la carta*). No está cerrado.... (*Va á desplegarla y se detiene*). Al fin y al cabo es mi mujer (*lee para sí y luego dice*). «Soldado sin principios!... Ese hombre me es odioso.... le detesto.... soy muy desgraciada: Anais!» (*deja caer ambos brazos, guarda un tétrico silencio, y luego se da golpes en la frente con desesperacion*). Dios mio! Dios mio!... Bien lo decía yo.... No era mas que un sueño!... (*se pasea á pasos precipitados*). Ah! nada de lágrimas cuando me ultrajan y desprecian de este modo.... Insensato de mí en imaginarme que la hija de un marqués podría no despreciar á un hombre que se llama Ferrier lisa y llanamente, á un soldado sin principios!... (*andando con precipitacion da con una silla, á cuyo ruido Anais se despierta sobresaltada*).

Anais. Ah!... estaba V. aquí?... (*por única respuesta Ferrier se acerca, y le presenta la carta sin echar los ojos en ella*). (*Anais aparte*). La ha leído!... Tanto mejor.... esto me ahorra una larga explica-

cion (*en alta voz levantándose*). Esa carta , caballero . es para mi padre.

Ferrier (*con frialdad*). Lo sé , señora : pronto la recibirá : yo me encargo.

Anais. Usted!

Ferrier. Mas no basta que el señor marqués de Cruzac venga á sacar á V. de este cuarto , habitado por un hombre que V. aborrece.... pero al que V. ha venido sin embargo.

Anais. Al que se me ha traído , y en donde se me ha dejado á pesar mio.

Ferrier. No importa.... como iba diciendo, no basta que V. salga... es preciso, como lo dice V. en el billete, que no nos veamos mas, y que todo se acabe entre nosotros.

Anais. Caballero....

Ferrier. Nuestras intenciones son las mismas.

Anais. Muy bien!

Ferrier. Doy á V. gracias de haber comprendido mejor y mas pronto que yo la imposibilidad de semejante casamiento.... Créa V. , señora , que si no me hubiesen prohibido salir, dentro de una hora se hallaria V. en casa de su padre. Yo mismo la acompañaria.... pero este billete es bastante urgente para que el marqués deje de venir corriendo , y voy.... (*coge el billete y hace que se va*).

Anais (*le detiene*). Perdone V. , caballero ; esa carta , que no estaba destinada á V. , contiene algunas expresiones....

Ferrier. No acuso á V.... ni me quejo , por mas que algunas de esas expresiones me hayan causado un vivo dolor (*Anais* *hace un movimiento*). No debia ni podia yo esperar otra cosa de la educacion de V. , de sus ideas y hábitos de alta aristocracia.... Un marqués siempre es marqués , y suele serlo hasta en aquellos momentos en que fiuge lo contrario.

Anais (*conmovida , aparte*). Pobre muchacho !... Qué lástima que no sea noble!

Ferrier. Gracias á Dios , aun todo puede remediarse.... Tres años hace que tenemos en Francia la ley del divorcio.... la invocaremos y separará para siempre á dos esposos entre los cuales ya habia una distancia demasiado grande : el desprecio del uno.

Anais (*confusa*). Ay ¡ señor !... crea V. que.... (*Ferrier* *la saluda profundamente , y hace que se va. Bernardo sale , conoce su indiscrecion , llama , y sale otra vez.*)

ESCENA VIII.

Dichos y BERNARDO.

Ferrier. Qué hay?

Bernardo. Mi coronel.... (*aparte*) esto va mal.... muy mal!

Ferrier. Vamos , qué hay?

Bernardo. El consejo está reunido en casa del comandante , y ya no falta mas que V.

Ferrier. Ya se me habia olvidado (*acércase á Anais , y le dice en voz baja*). Señora (*la abraza con respeto*).

ESCENA IX.

ANAIIS , BERNARDO. (*Anais se echa en el sillón , y parece que está absorta en sus reflexiones*).

Bernardo. (*Ve á Ferrier que se va , luego mira á Anais , y dice meneando la cabeza.*) No hay duda, los amores están bajó cero (*toma la pipa , y se pone á echar lumbres*).

Anais (*vuélvese con viveza*). Qué va V. á hacer? Fumar aquí, en mi presencia!... Retírese V.... yo lo mando.

Bernardo (*aparte*). Por vida de la melindrosa!... (*á Anais con respeto*). Obediencia pasiva.... voy á ponerme de centinela á la puerta.

ESCENA X.

ANAIIS (*sola y sentada*).

El divorcio , dijo , el divorcio!... Si , es el partido que nos queda (*pausa*). Qué pálido estaba ! qué agitado ! qué afligido cuando me hablaba!... Si le habré juzgado mal?... Si me amará?... (*con impaciencia*) Ah ! quizá hice mal en escribir el billete ! Es que un solo instante bastó para desvanecer todas mis ilusiones.... es que no puedo vivir aquí.... todo lo que veo , todo lo que me rodea , es espantoso.... insoportable! (*coge distraida el despacho que quedó sobre la mesa , juega con él sin advertirlo , y luego lo lee casi maquinalmente*). Un despacho ! (*lee*) «Mi querido Ferrier : no me he olvidado de Ulm ni de Austerlitz.—Napoleon».... General! comandante de la legion de honor!... Qué habrá hecho para merecer tamaña recompensa?... Ulm, Austerlitz.... Allí se distinguió.... Cómo? quiero saberlo.... porque al fin y al cabo es mi marido.... Estaremos separados , no nos veremos mas ; pero llevaré su nombre.... y tomaré parte en su gloria.... A quién preguntaré?...

Bernardo (*dentro cantando.*)

Un día los polacos
Con algunos austriacos....
Estaban de parada....

Anais. Ah ! este soldado.... nunca se separó de él.... (*corre á la puerta*). Bernardo ! señor Bernardo !

ESCENA XI.

ANAIIS , BERNARDO.

BERNARDO. (*En el umbral de la puerta con la pipa en la boca.*)

Anais. Entre V. , acérquese V.... deseo ha.... (*vuelve la cabeza.*)

Bernardo. Ah! sí, ya me acuerdo.... y no deja de tener razon, al fin y al cabo no es lo mismo que esencia de rosas. Respetemos los nervios (*En ademán de apagar la pipa*).

Anais (con viveza). Qué hace V?... no.... no.... siga V., fume V.... lo permito y lo quiero.

Bernardo (atónito). Cómo!

Anais. Para Vds., viejos militares, es su pasatiempo favorito, la mas dulce distraccion; y no puedo pensar en privarle á V. de ella. Tan mala me ha creído V?

Bernardo. No señora, pero.... (*aparte*) Pues señor, este es un cambio de frente á vanguardia!

Anais. Y luego, ya me voy acostumbrando.... (*acércase*) y ya empiezo á estar aguerrida.... (*Bernardo se anima, y echa una bocanada de humo. Anais pone muy mal gesto y tose bastante*).

Bernardo. Aun no es V. bastante veterana.

Anais. No es nada.

Bernardo (acaba de fumar). Pues mire V.... mucho me alegro que ya no quiera V. ser melindrosa ni aspaventera.

Anais. Hice mal en serlo. No debia yo olvidar la amistad y sincero afecto que profesa V. al coronel.

Bernardo. Oh! eso sí.... como que hace veinte y cinco años que le quiero.... que le conocí muy pequeño, cuando aun no era mas que un niño de tropa.

Anais. Qué quiere decir eso?

Bernardo. Así se llaman los huérfanos de un regimiento.

Anais. Ah! con qué era huérfano?

Bernardo. Consecuencia de una bala que mandó á su padre.... (*acaba lo demas con un gesto*) Esto sucede.... algunas veces, de hora en hora.... Cuando ví al niño que lloraba sentado en una cureña, se me partió el corazon en cuatro partes, y le dije con dulzura: Llégate acá, tú, no llores! desde hoy quiero que tengas plaza en el rancho,... Sí, sí, dicen los camaradas por unanimidad.... y yo añadido: Bien; en cuanto á la comida, ya tienes puesta la mesa... en cuanto á lo demas, manejo del arma y otras cosas.... queda por mi cuenta.... Pero aun no es todo.... como hijo de capitán, necesitas instruccion y educacion, además del pan de municion.... difícilillo era ello y por razones convincentes: pero mientras me den el prest te haré leer, escribir y toda especie de mamarrachos...

Anais (enternecida). Digno y excelente hombre!... Siempre ha ido V. con él!

Bernardo. Siempre, aunque de lejos.... porque era un perillan que iba muy aprisa (*curiosidad de Anais*). A la primera escaramuza, cabo de escuadra; á la segunda, sargento; á la tercera, oficial.... y luego, siendo capitán, se hace cortar un dia su charretera de un sablazo, y el Emperador satisfecho le da una de coronel!... Coronel! ah! entonces sí que hizo prodigios!... Un dia, en....

Anais (con viveza). En Austerlitz ¿no es verdad?

Bernardo. Eso.... el enemigo habia formado el cuadro....

Anais. El cuadro!... qué es el cuadro?...

Bernardo. Es, como si dijésemos, una casa de piedra sin puertas ni ventanas, y hemos de entrar dentro atravesando una pared muy espesa.... Cuatro veces cargamos.... cuatro veces fuimos rechazados.... A la quinta, una bala llega derechita á mi coronel....

Anais (espantada). Ah!...

Bernardo. El desórden se introduce en nuestras filas.... yo corro á él, quiero llevarme.... No, no, responde.... Manda que le ateneima del caballo, gritando *vencer ó morir!*... y corre otra vez al enemigo.... A su voz nuestra caballería rompe el cuadro, nuestro coronel cae; pero la victoria es nuestra.... Un hombre corre á levantarle, llora y se deseubre....

Anais. Ah! V. era....

Bernardo. No, sino el Emperador.... pero qué tiene V?

Anais (quiere contenerse). Yo!... nada.... la emocion que me causan aquellos peligros.... la sola idea de un riesgo nos asusta á nosotras mujeres.... y sin embargo nuestro corazon siente mas que el vuestro, y conoce mejor lo grandioso y lo bello!... Con qué estaba herido?... hable V. por Dios!

Bernardo. En un dia de victoria no hay heridas peligrosas... Gracias á los cuidados del cirujano mayor Garnier, seis semanas despues ya estaba en pie.... Iba á salir, cuando un hombre, un extraño, se presenta (*la curiosidad de Anais aumenta*).... Vamos, yo me voy... esa es historia muy larga, y ya hace tiempo que abuso del diálogo.

Anais (con viveza). No, no; siga V.... pero no esté V. en pie.... siéntese V.

Bernardo. Yo? delante de V?

Anais. Qué importa.... Un soldado como V.... no es menos que la hija de un marqués (*Bernardo se atusa el bigote, toma una silla y se sienta*). Bien.... con que, como iba V. diciendo....

Bernardo. Allá voy.... Era un poco antes de la toma de....

Anais. De Ulm acaso?

Bernardo. Eso es.... buena accion!... figúrese V...

Anais. Decia V. que un hombre...

Bernardo. Ah! sí: era un anciano con casaca bordada, con toda especie de cruces.... un duque... un príncipe del país.... no sé á punto fijo... «Coronel, dice, hace tres dias que ha salvado V. del saqueo y del incendio el castillo de mis padres... en él se hallaba entonces lo mas precioso del mundo para mí: mi única hija. Coronel, vengo á pagar una deuda.» En esto puso dos papeles en la mesa, en que habia ya el pasaporte militar de mi coronel.... Uno de estos papeles era la donacion de la mitad de sus bienes, el otro un contrato matrimonial.

Anais. Y qué?

Bernardo. Mi coronel le apretó la mano, y no tomó mas que el pasaporte.

Anais. Y la mujer que le ofrecian....?

Bernardo. Soberbia, y los bienes cuantiosos.

Anais. No quiso nada?

Bernardo. Nada.

Anais. Por qué causa?

Bernardo. Caramba! (*baja la voz*). Es que habia prometido casarse con Teresa Garnier.

Anais. Teresa Garnier!

Bernardo. La hija del susodicho cirujano.... Buena muchacha! con todo, no era hermosa, noble, ni rica.

Anais. Y sin embargo, el coronel la amaba mucho?...

Bernardo. Ya lo creo.... Acaso no era amor... sino buena y sólida amistad, que vale mucho mas.

Anais. Pero qué habia hecho para merecer tantos sacrificios!

Bernardo. Qué habia hecho? Nada... solo que desde luego habia comprendido lo que es la mujer de un militar.... estaba pronta á seguir por todas partes á su marido, participando de su buena ó mala suerte.... de la mala sobre todo... y por eso mi coronel la queria tanto.

Anais (enternecida). Sí, ya lo entiendo, y tenia razon.... (*con ansia*) Pero dónde está esa mujer? No puede haberla vendido, abandonado... debe de amarla todavía... no es verdad que la ama?

Bernardo (enjugándose una lágrima). Oh! sí; la pobre Teresa es el buen ángel que desde allí (*señala el cielo*) vela sobre él.

Anais. Ah!

Bernardo. Qué ruido es ese?

Ferrier (dentro). Sí señores; á caballo al amanecer.

ESCENA XII.

DICHOS, FERRIER.

Anais (corriendo á Ferrier). Ha enviado V. la carta?

Ferrier (con frialdad). Sí señora.

Bernardo. A caballo al amanecer, mi coronel?

Ferrier. Dentro de una hora.

Bernardo. Pues á donde vamos?

Ferrier. A Berlin.

Bernardo. Luego seria para eso que esta noche todos estaban arrestados?... Viva el Emperador!... Voyme á ensillar el caballo.

ESCENA XIII.

ANAIS, FERRIER.

Anais (vacilando). Conqué, se va V.?

Ferrier. Dentro de una hora, y este es el secreto de un casamiento tan ejecutivo.... tan extraordinario!... El Emperador queria que me marchase dichoso.

Anais. Dentro de una hora!

Ferrier (con la mayor dulzura, y lo mismo en toda la escena). Ya ve V. que nos queda muy poco tiempo para arreglar nuestros asuntos....

Anais (aparte). Cuánto sufro!

Ferrier. He pensado en el proyecto que habíamos formado... y yo creo que el divorcio...

Anais. Ah! no pronuncie V. esa palabra.

Ferrier. Luego, V. también prevé las consecuencias de semejante campanada... ha pensado V. sin duda, como yo, que no convenia procurar á un mundo, siempre ávido de escándalo, el gusto de poder poner las conjeturas en lugar de la realidad... Muy bien. Contentémonos con una separacion, que aunque no se halle autorizada por los tribunales, no por eso será menos eterna.

Anais (aparte). Eterna!

Ferrier. Para los extraños permaneceremos unidos y felices... Ocultaré á mis amigos mi desesperacion.... y á los suyos, V. ocultará su odio.

Anais (aparte). Mi odio!

Ferrier. Nunca hablaré de V. sino con respeto y amor, y mi rostro no descubrirá jamás mi corazon. V., señora, por su parte, no dudo tenga V. la generosidad de contenerse.... Acaso un dia, en alguna brillante tertulia, se lea en alta voz un boletin del ejército grande... tal vez oiga V. estas palabras: «El general Ferrier se ha portado con bizarría.» Entonces tenga V. la bondad de sonreirse para que sus amigos de V. se persuadan de que V. considera mi gloria como suya... También podrá suceder que llegue otro boletin diciendo: «El general Ferrier ha muerto»....

Anais (tapándose la cara con las manos). Muerto!

Ferrier. Entonces oculte V. su rostro... como en este momento.... Acaso crean que no es espanto, sino dolor muy verdadero, y que hay lágrimas en sus ojos... Me lo promete V.?

Anais (sollozando). No señor; no me ocultaré... á todos, como á V., mostraré mis lágrimas... á todos, como á V., diré con denuedo: Qué desgraciada soy!

Ferrier (con amargura). Desgraciada!... V.!... Pues sírvase V. decirme qué puedo hacer para que V. no lo sea?

Anais. Entiéndame V., y no me obligue á revelar lo que no puedo decir sin morir de vergüenza.

Ferrier. Qué oigo!

Anais. He sido tan injusta y cruel, que no puede V. esperar de mi parte nada razonable. Mucho mal he hecho á V.; pero si V. supiese cuanto padezco, si V. supiese que daría la mitad de mi vida por no haber escrito esa fatal carta...!

Ferrier. Será posible!

Anais. Sí; esa carta es una ofensa para V.; y para mi corazon un eterno tormento.... Estoy tan orgullosa de la suerte pasada de V., que quiero la parte que me corresponde en su suerte futura. Sí: oiré con noble orgullo la relacion de sus triunfos, seré feliz si V. es dichoso, y si V. muere yo también moriré!

ESCENA XIV.

LOS MISMOS, EL MARQUES Y BERNARDO.

Bernardo. Por aquí, señor marqués, por aquí!

Marqués. Una Cruzac en un cuartel! qué escándalo!... Ah! coronel! No he perdido tiempo, ya lo ve V... apenas recibí....

Anais (aparte). Mi carta! (*en voz alta*). La ha leído V?

Marqués. Seguro: tu marido me escribe que venga inmediatamente, y aquí estoy.

Anais. Mi marido! Luego la carta era de él?

Marqués. Sin duda.... esta es (*la enseña*).

Anais (aparte á Ferrier). Gracias de no haber enviado la mia.

Marqués. Pues señor! que hay de nuevo?... porque me llamis á las cinco de la mañana?

Ferrier. Señor marqués, la guerra está declarada; he recibido la orden de marchar al instante....

Anais. Y su hija de V. no podia dejarle sin decirle adios.

Ferrier. Como!

Marqués. Cómo dejarme! pues adónde vas?

Anais (sonriéndose). A Berlin.

Bernardo. Bravo! pronto se ha formado.

Marqués. A Berlin!

Anais (con malicia). Sí; voy á hacer la campaña de Prusia con mi marido.

Ferrier. Anais! tú quieres volverme loco de alegría.

Anais (á Ferrier). Quiero reemplazar á Teresa Garnier.

Marqués. Pues cómo?

Anais. Napoleon lo manda....!

FIN DEL DRAMA.

COMEDIAS REPRESENTADAS EN TIEMPO DE LA RITA LUNA Y DE MAIQUEZ EN TAMAÑO DE 8.º

Abate l' Epeé.	Duque de Viseo.
Acelina.	Fulgencia ó los maniáticos.
Adolfo y Clara ó los dos presos.	Gombela y Suni-Ada.
Agamenon (tragedia).	Muger celosa.
Ali-Bek.	Opresor de su familia.
Amantes generosos.	Pablo y Virginia.
Amor y la intriga.	Padre de familia.
Avaro (el).	Presos ó el parecido (ópera).
Bella labradora.	Prueba caprichosa.
Califa de Bagdad (ópera).	Reconciliacion ó los dos herma- nos.
Cecilia y Dorsan.	Solteron y su criada,
Chismoso (el).	Virtud en la indigencia.
Clementeina y Desormes.	Un loco hace ciento.
Conde de Olbach.	

SIGUEN LAS COMEDIAS EN 8.º

Amor por el tejado ó la Marcela.	D. Sancho García de Castilla.
Andaluza en el laberinto.	Doña Maria Pacheco.
Atahualpa (tragedia).	Dorotea (la).
Blanca y Montcasin (id).	Dos épocas.
Bosque peligroso.	Dos preceptores.
Bruto ó Roma libre (tragedia.)	Dos sargentos franceses.
Cabeza de bronce.	Edipo (tragedia).
Cadma y Signoris.	Eduardo y Federica.
Calavera (el).	Efectos de un mal ejemplo.
Caliche.	Elvira portuguesa.
Camila (tragedia).	Enamoradizo (el).
Casamiento por fuerza.	Escuela de la amistad.
Castillos en el aire.	Escuela de los jueces.
Citas (las).	Español y la francesa.
Citas debajo del olmo.	Guzman (tragedia).
Cocinero (el) y el secretario.	Hipócrita.
Condesa de Castilla.	Hipócrita pancista.
Conjuracion de Venecia.	Hombre de la Selva negra.
Contrato anulado.	Huérfana de Bruselas.
Coquetismo y presuncion.	Huerfanita,
Costumbre de antaño.	Imperio de las costumbres.
Cuántas veo tantas quiero.	Indulgencia para todos.
Deber y la naturaleza.	Ir contra el viento.
D. Dieguito.	Jóven de sesenta años.
D. Pedro de Portugal (tragedia).	Jugador.

Lo que son mugeres.
Lo que puede un empleo.
Lugareña orgullosa.
Marica la del puchero.
Marido de dos mugeres.
Mentira contra mentira.
Mi retrato y el de mi compadre.
Misantropía y arrepentimiento.
Morayma (tragedia).
Muerte de Abel (id).
Muger por fuerza.
Muger varonil.
Novia tapada.
Numa (tragedia).
Numancia destruida (id).
Opera cómica.
Oscar, hijo de Osiam (tragedia).
Pancho y mendrugo.

MUSEO DRAMATICO.

Actriz, militar y beata.
Amante misterioso.
Arturo ó los remordimientos.
Al pie de la letra.
Caer en el garlito.
Caer en sus propias redes.
Celos.
Ciego.
Cuentas del zapatero.
Cartas del Conde-Duque.
De una afrenta dos venganzas.
Dos muertos y ningun difunto.
Duque de Altamura.
En paz y jugando.
Es un niño.
Enrique de Trastamara.
Espectro de Hiver-sein.
Favorita (la).
Gaceta de los Tribunales.
Galan invisible.
Halifax ó pícaro y honrado.
Hija de Cromwel.
Hijo do Cromwel.
Hijo del emigrado.

Pelayo (tragedia).
Polixena.
Rábula (tragedia).
Raquel (id).
Rey Eduardo.
Sancho Ortiz de las Roelas.
Sofonisba (tragedia).
Tal para cual.
Tonta (la) ó ridículo novio.
Treinta años ó vida del jugador.
Vergonzoso en Palacio.
Viajante desconocido.
Vieja y las calaveras, ó la posada.
Virginia.
Viuda de Padilla.
Una noche de novios.
Una travesura (ópera).
Zenobia y Radamisto.

Idiota.
Ingeniero ó la deuda del honor.
Madre y el niño siguen bien.
Marido desleal.
Novicio.
Opera y el Sermon.
Otra noche toledana.
Penitencia en el pecado.
Por no escribirle las señas.
Posada de la madona.
Quien será su padre.
Ricardo el negociante.
Robo de Elena.
Secreto de una madre.
Tio Pablo ó la Educacion.
Trapisondas por bondad.
Tercera dama duende.
Un amante aborrecido.
Ultimo de la raza.
Un mal padre.
Un casamiento provisional.
Un quinto y un párvulo.
Un rival.
Un soldado de Napolcon.